

---

## 77 AÑOS DE LA PARTICIÓN DE BENGALA EN LOS ESPEJOS LÍQUIDOS DE JIBANANANDA DAS Y TASLIMA NASREEN<sup>1</sup>

JUAN IGNACIO OLIVA

U. La Laguna/GIECO-Franklin-UAH/Ratnakara

[jioliva@ull.edu.es](mailto:jioliva@ull.edu.es)

Recibido: 21-01-2024

Aceptado: 25-02-2024



### RESUMEN

Este artículo estudia comparativamente las imágenes de la Partición india de 1947 a través de varios poemas de dos autores muy diferentes entre sí en su temática y cronología, pero que comparten varios puntos en común: Jibanananda Das (1899-1954) y Taslima Nasreen (1962-). Así, se estudiarán las imágenes de una Bengala escindida, poniendo el enfoque en el sentido del lugar y la pertenencia, la percepción reivindicativa del territorio y, sobre todo, el amor por el paisaje habitado. Los textos, de este modo, conforman un imaginario específico que puede analizarse –desde la fisicalidad tangible de los nuevos materialismos ecológicos— como un espacio vivido, perdido y ensoñado, en el que el trauma epigenético encuentra continuos diálogos diacrónicos intertextuales. De forma especular y rizomática, los discursos estéticos de Das y los activistas de Nasreen, dibujan situaciones holísticas en las que la tierra y sus habitantes son un solo cuerpo biológico enfrentado a la caprichosa cartografía humana que produjo la Partición física del estado bengalí. De este modo, tanto la porosidad acumulativa de la poética de Das como la viscosidad de la resistencia política de Nasreen sirven de filtros materiales para la descripción única de la quiebra antropogénica con el bioma que habitan.

**PALABRAS CLAVE:** Partición india de Bengala, ecopoesía, Jibananda Das, Taslima Nasreen, materialismos textu[r]ales, imaginarios espaciales, análisis especular del paisaje.

**ABSTRACT** *77 Years of the Partition of Bengal in the Liquid Mirrors of Jibanananda Das and Taslima Nasreen*

This article comparatively studies the images of the Indian Partition of 1947 through several poems by two authors very different from each other in their aesthetics and chronology, but who share several points in common: Jibanananda Das (1899-1954) and Taslima Nasreen (1962-). Thus, the images of a divided Bengal will be studied, focusing on the sense of place and belonging, the vindicating perception of the territory and, above all, the love for the inhabited landscape. The texts, in this way, make up a specific imaginary that can be analyzed –from the

---

<sup>1</sup> El autor agradece la ayuda prestada por el MICINN para la realización de este artículo, otorgada a través de dos proyectos de investigación competitivos: 1) “Aquatic Imaginaries: Re-charting Indoceanic and Atlantic Literary Projections” (INDAOC) [PID2022-141118NB-I00], IP Esther Pujolràs Noguer, Universitat de Lleida; 2) “Aesthetics, Ethics and Strategies of the New Migratory Cartographies and Transcultural Identities in Twenty-First-Century Literature(s) in English” [PID2019-109582GB-I00], IP José Manuel Estévez-Saa, Universidade da Coruña.

tangible physicality of the new Ecological Materialisms— as a lived, lost and dreamed space, in which epigenetic trauma finds continuous diachronic intertextual dialogues. In a specular and rhizomatic way, the aesthetic discourse of Das and that of Nasreen’s activism draw holistic situations in which Bengal and its inhabitants form a single biological body facing the capricious human cartography that produced the physical Partition of the territory. In this way, both the cumulative porosity of Das’s poetics and the viscosity of Nasreen’s political resistance serve as material filters for the unique description of the anthropogenic breakdown with the biome they inhabit.

**KEYWORDS:** Indian Partition of Bengal, Ecopoetry, Jibananda Das, Taslima Nasreen, textu[r]al materialisms, spatial imaginaries, specular landscape analysis.

## Introducción

Hace ahora 22 años que se publicó el monográfico del magazine India-Seminar de febrero de 2002, titulado “Porous Borders, Divided Selves. A Symposium of Partition in the East”, el cual incluía una sección comparada sobre dos poemas del famoso escritor Jibananda Das (1899-1954), y otros tantos de la autora y activista bangladeshí, Taslima Nasreen (1962-). Así, “Ve donde quieras...” y “he visto el rostro de Bengala...”, de Das, y “Negación” y “Bengala rota”, de Nasreen, constituían para la revista ejemplos literarios de diferentes enfoques traumáticos de la Partición de Bengala de 1947. En la explicación para dicha conjunción —que bien podría parecer heterodoxa, por distancia temporal, ideológica y estilística— rezaba: “estos cuatro poemas captan por entero la psique del pueblo bengalí —desde una armonía idílica hasta la cruel separación, y de ahí, desde una imagen de nación dividida a las ansias de reunificación” (“Poems on Partition” n.p.).<sup>2</sup> Este es precisamente el punto de partida para la confección de este artículo, que tratará, en primer lugar, de establecer las razones por las cuales, 55 años después de la Partición, se unificaban ambas figuras, además de analizar los cuatro textos —incluyendo otro poema de Das, “Cae la tarde...”, por su importancia temática— desde un enfoque materialista ambientalista.

No cabe duda de que la temática central de un corpus como el que se ha seleccionado radica en una escisión física y antinatural, ejercida por la mano humana de una forma abrupta y violenta, que produce necesariamente éxodos y sufrimiento en las poblaciones que habitan estos territorios. Todos estos elementos hacen que los nuevos materialismos sean muy propicios como eje central de análisis.<sup>3</sup> No solo desde el punto de vista de las oposiciones en tensión, sino también desde la perspectiva de la energía entrópica que se

---

<sup>2</sup> Todas las traducciones, de obra primaria y secundaria, son mías.

<sup>3</sup> También las teorías del Trauma o las más recientes de los Afectos encajan perfectamente en este ámbito.

genera, los lugares que se describen en la literatura de la Partición India están poblados de tropos metonímicos y metafóricos sobre una fragmentación material y rizomática que no es solo física, sino emocional, afectiva y traumática, y que no puede olvidarse con el tiempo. De este modo conviven poemas de diferentes décadas y generaciones, hablándose muchas veces entre sí, que superponen pensamientos e ideologías sin cambiar el eje fundamental del problema: la partición y la diáspora de poblaciones, por motivos no solo religiosos, sino principalmente sociopolíticos e ideológicos entre interlocutores previamente colonizados y con el pensamiento occidental de la fuerza descolonizadora como eje vertebrador.<sup>4</sup>

Ríos de tinta se han vertido precisamente sobre este punto, puesto que la despedida del imperio británico –negociándose desde la “sensatez” externa del que se marcha— decanta por fuerza la triple división del territorio, con fronteras artificiales y, en el caso de Pakistán, imposibles a la larga. Las zonas escindidas del Punjab y el conflicto de Cachemira en el oeste, y de la que nos ocupa aquí, Bengala/Bangla en el este, son las más conocidas de entre las que resultaron amputadas y donde se concentraron las mayores vicisitudes y, por ende, generaron mayor creatividad, reconocida internacionalmente. Las voces de poetas se llenaron de cánticos, diatribas y trenos que han resonado desde entonces, apilándose, creciendo, madurando, y fructificando en tandas sucesivas. La materialidad de este trauma histórico, por consiguiente, da lugar a textos poéticos muy diversos, desde los más estéticos a los más comprometidos, pero que tienen algo en común: la descripción física e inmaterial de la pérdida, que surge desde estados emocionales acumulativos.<sup>5</sup> Estudiados desde la geografía de la percepción, que promulgaba el sino-americano Yi Fu-Tuan (en *Space and Place*, 1977; y *Topophilia*, 1974), todas estas emociones tienden a crear lazos inmateriales de afinidades selectivas entre el ser sintiente y el territorio que habita, de forma que el diálogo geográfico produce

---

<sup>4</sup> Véanse i.e. algunas antologías recientes sobre la Partición para entender el acúmulo de experiencias confesionales traumáticas que el hecho sigue despertando, así como la lectura soterrada de diversas críticas y disensiones (Drabu y Prachi, 2019; Aftab y Jenamani, 2019; Asian American Writers’ Workshop [AAWW]; o las traducciones al español de poemas de María Barrera).

<sup>5</sup> Dentro de los estudios de la paz (o Peace Studies), la Partición encaja perfectamente (véase i.e. Samaddar, 2004). Además, es interesante observar cómo los autores que narran estos hechos coinciden en sus imaginarios traumáticos o nacionalistas en las distintas partes de las fronteras escindidas (véase i.e. Sharma, Outlook, 2022).

subjetividades holísticas trascendentes. La materialidad, por lo tanto, se vuelve una parte esencial en el discurso interespecífico.

El caso del escritor bengalí, Jibanananda Das, es particular, porque los poemas (hinchidos de amor por el lugar) fueron escritos antes de la Partición, pero publicados posteriormente. Por eso se tiñen de nuevas significaciones, pero no expresan la realidad acontecida con angustia testimonial, sino que describen ausencias provocadas por razones económicas y religiosas previas, fácilmente extrapolables al éxodo sucedido posteriormente. El modernismo que desprenden, sin embargo, es muy relevante como descripción de la exuberancia material del territorio unitario, y se forma a través de la observación empírica y dilatada en el tiempo de la naturaleza que rodea al autor, que es testigo y receptor de su particular belleza.<sup>6</sup> Al mismo tiempo, Das reconoce las divisiones físicas y de ausencia de los cuerpos como motor de su poesía, que se tiñe igualmente de nostalgia y toma partido por la permanencia en el lugar, a pesar de las vicisitudes y del peligro futuro que se intuye.

La bangladeshí Taslima Nasreen (1962-), por el contrario, nos muestra una visión contemporánea, activa y militante, de la realidad de la Bengala dividida. En su lucha por la dignificación de la mujer y la desapropiación del espacio escindido, tras conseguir la nacionalidad sueca —al perder la suya propia, con varias vicisitudes y ataques violentos que le llevaron a emigrar a varios países de Europa y Norteamérica— la escritora se ocupa sobre todo de la misoginia religiosa que se desprende de todos los credos y que es uno de los ejes del pensamiento patriarcal androcéntrico.<sup>7</sup> Esta es precisamente la base de las fatwas que han sido dictadas contra ella, y de la prohibición de visitar toda la región, Bangla Desh y West Bengal, lo que no ha obviado su residencia actual en India, en Delhi, con un estatus especial. En este sentido, Nasreen expresa su condición de autora bengalí, sin fronteras específicas que detengan o distorsionen su identidad, puesto que sus antepasados y su conciencia del lugar son unitarios:

---

<sup>6</sup> No en vano se le llamó popularmente “Rupashi banglar kabi”, es decir, el poeta de la hermosa Bengala y se le considera uno de los poetas más importantes de la región.

<sup>7</sup> La línea de militancia feminista es muy importante en Nasreen, como demuestran algunos de sus lectores y críticos (véase i.e. Deshmukh, 2015: 37-44; Varma, 2018; o Mitra Guha, 2018 [desde el punto de la situación de las mujeres refugiadas y desplazadas]). Sin embargo, la selección que se hace en este artículo está volcada a la geografía de la percepción del espacio, por lo que no se incidirá en este aspecto.

aunque nací bastante después de la Partición, escribí unos cuantos poemas y relatos donde se lamentaba la pérdida de la Bengala no escindida o, mejor, la India indivisa, incluso antes de que visitara el país. No podía aceptar las alambradas que apartaban familias y amigos, aunque compartieran una misma lengua y cultura. Lo que más me dolía era que esta frontera de púas fuera por causas eminentemente religiosas. Ya desde la primera adolescencia, abandoné la religión y me volví hacia el humanismo y el feminismo seculares, que se imponían en mí de forma natural y espontánea”. (India Foundation, 2017)

De esta manera, nos encontramos con dos autores que son antitéticos entre sí: uno, afamado y reputado como el poeta de la belleza de Bengala, es decir, uno de los grandes; la segunda, como una autora capaz de luchar por la región desde postulados contemporáneos irrenunciables para ella, odiada por muchos grupos ideológicos y premiada la calidad de su obra por la sociedad occidental. Sin embargo, ambas creaciones demuestran un interés por el territorio, sentido como un todo que engloba las especies que lo habitan —animales, vegetales y minerales, incluyendo también la habitación humana, sus productos y consecuencias—, con sus sinergias y especificidades genéticas y culturales. Sus imaginarios, por tanto, conforman espejos de dos realidades que muy bien pueden considerarse líquidas, en su discurso constantemente dialógico, que al tiempo pretende exaltar el valor del paisaje, otorgándole carta de identidad unitaria, y, a su vez, rezuma una nostalgia por el hecho traumático de la quiebra, sentida como eco que reverbera sin solución de continuidad.

### **La porosidad exuberante de Jibanananda Das**

En primer lugar, los poemas del gran poeta bengalí, Jibanananda Das, de la primera generación afectada por el trauma, inciden en la hiperestesia emotiva y el arraigo firme de las raíces a través de la sublimación del sentido de la pertenencia al lugar. Los poemas del libro *Rupashi Bangla [Bengala la bella]*<sup>8</sup>, a pesar de ser escritos en la década de los 30, es decir, años antes de la Partición, vaticinaban la desazón provocada por la

---

<sup>8</sup> Las versiones originales escogidas para este estudio, de Jibanananda Das, están tomadas de “Poems on Partition by Jibanananda Das y Taslima Nasreen” (#510).

inestabilidad de la región, y las continuas migraciones y éxodos subsiguientes. Al ser descubiertos y publicados póstumamente en 1957, se convirtieron en himnos y fueron leídos no solo como cantos de exaltación de las virtudes del lugar (concretamente la ciudad de Barishal y por extensión todo el territorio), sino, inevitablemente, como símbolos de la pérdida y el trauma de la Partición.<sup>9</sup> Así, en “Ve donde quieras...” (soneto 3), por ejemplo, se establece un falso diálogo entre las personas que permanecen en el sitio y las que emigran por múltiples razones: políticas, religiosas, sociales, económicas o, simplemente, forzadas por el miedo y la violencia. La voz poética se centra en la contemplación estética minuciosa para “empañar” los cuerpos materiales de nostalgia por la escisión acaecida, y el cambio traumático hace que se exacerben los sentidos.<sup>10</sup> El movimiento físico que supone la diáspora se contrapone a la contemplación estática (y continuada en el tiempo) de la naturaleza en perpetuo movimiento: i.e. hojas y troncos de árboles, alas y patas de pájaros, plantas y animales acuáticos. A través de dicha observación, el poema aborda la descripción de mujeres que pueblan el lugar, en una concatenación donde la fisicalidad es relevante, puesto que la presentación se realiza a través de sinécdoques concretas y materiales que aúnan las imágenes; desde unas manos “tristes”, adornadas con pulseras de conchas que lucen y tintinean en la brisa del atardecer:

Ve donde quieras –yo seguiré en la costa de Bengala  
Veré las hojas de yaca caer por la brisa del alba;  
Veré calmarse las alas rojizas del shalik al atardecer,  
Su patita ocre al ocaso blanco sigue danzando  
Sobre la hierba, negrura –una, dos veces– y de repente  
El roble del bosque lo atrae a sus adentros,  
Veré tristes manos femeninas –pulseras de conchas blancas  
Llorando como caracolas al viento gris ceniciento:  
Ella de pie junto al estanque al atardecer.

---

<sup>9</sup> Tanto es así que los textos de *Rupashi Bangla* fueron muy importantes para el ensalzamiento patrio en los momentos históricos de la independencia de Bangla Desh de Pakistán, en 1971.

<sup>10</sup> Esta es una constante en la poesía bangladeshi. Kaiser Haq i.e. en su poema “Frontera” expresa que en él “intenta exponer las consecuencias existenciales de tener una línea de sombra escorando el mapa de la región” (“After the Holocaust” n.p.).

De este modo, la sensación abstracta de la pérdida se relaciona con estados físicos concretos, como son las especiales luminosidades de la caída de la tarde, los ruidos producidos por conchas marinas, el viento vespertino; todos ellos con la pátina de la tristeza que contamina la visión: “negrura sobre la hierba”, desaparición del shalik dentro del roble, o las conchas “llorando como caracolas” al viento gris ceniciento. El final de la estrofa nos introduce una figura femenina que sobresale porque se alza cuando todo a su alrededor decae<sup>11</sup>:

Como si llevara el pato del color del trigo tostado  
A alguna tierra de leyenda–  
Como si la fragancia de la cubierta se adhiriera a su cuerpo,  
Como si naciera del berro en el nido del estanque–  
Sigilosa lava sus pies –luego se va lejos, sin dejar huella  
Bajo la niebla– pero sé que no la voy a perder  
Entre la multitud de la tierra–  
Está ahí en mi costa de Bengala.

El estanque cercano le otorga cualidades especiales, al mismo tiempo que duplica su imagen y le da relieves que trascienden lo corpóreo para significar en la segunda parte del texto. Esta sublimación, como de diosa, o *deva*, la hace resonar como ninfa, “nacida del berro en el estanque”, cubierta por la pátina natural de la vegetación y como si transportara un pato en sus brazos: el dorado del trigo y el verde azulado y nacarado la caracterizan bajo una luz huidiza, antes de borrarse “bajo la niebla”. La retina, ante tan especial cromatismo, va a grabar la imagen como en un clisé, por lo que perdurará en la memoria como una suerte de epifanía reveladora de la permanencia y, así, simbolizará la perdurabilidad material de la belleza del lugar.

El caso de “Cae la tarde...” (Soneto 60, borderless web, n.d.) cuenta espacios y personajes naturales similares: el ocaso, el shalik, la tierra y las dos figuras divergentes. Conformado como un retrato costumbrista, a través de la observación de fisicalidades en

---

<sup>11</sup> Algo similar ocurre en el poema “Partition” de Sujata Bhatt (Genius webpage, n.d.), que describe, en el momento violento de la división política, a una figura femenina encerrada en el entorno pastoral del jardín de la casa, convertido ahora en una jaula de oro donde la propia naturaleza se distorsiona y significa de otra manera: “se quedó en el jardín a la escucha. / Incluso los pájaros sonaban diferentes / y las sombras de los árboles de nim no consolaban”.

momentos puntuales (envueltas en la luz especial del atardecer que otorga dimensiones y visibilidades mayores a las cosas) se escribe una oda que habla, sin decir, del apego por la tierra de uno –un *sense of place* (o una “topofilia”) exacerbada por la melancolía de saber que lo que se observa es frágil y breve, aunque sus imágenes se superpongan en secuencias visuales sucesivas y den una falsa sensación de permanencia. La referencia, una vez más sinécdoquica, a las dos figuras humanas puede muy bien extrapolarse nuevamente a los pueblos partidos por la fractura política acontecida en 1947. Las dos Bengalas aman una única tierra que puede “palparse”, “sentirse”, y “recubre”, se “posa” en lo más profundo del alma, descrita como un “corazón” que late enamorado, utilizando así las materialidades modernistas más hermosas:

Desciende la tarde – una dulce placidez por todas partes  
En silencio, un shalik vuela raso con una paja en el pico  
Carros de bueyes pasan lentos hacia el pueblo  
Y los patios se pueblan de dorado heno.  
Todas las palomas del mundo arrullan en los manglares  
Toda la hermosura de esta tierra se posa en la hierba  
Todo el amor de esta tierra yace en nuestros dos corazones  
Y el cielo, en infinita paz, se despliega cielo tras cielo

Quizás el poema de Das más reconocible y utilizado para el activismo sea “He visto el rostro de Bengala...” (soneto 4), donde el folklore de los orígenes de la tierra se aúna con el profundo sentimiento de amor por el lugar y su belleza:

He visto el rostro de Bengala, por eso no busco ya  
La belleza de la tierra: me despierto en la noche  
Y veo la urraca roja del alba posada sobre la gran hoja sombrilla  
De la higuera –por doquier veo montones de hojas de  
Ciruelos negros –banianos –yacac –robles –pipales en reposo;  
Sus sombras caen sobre arbustos de euforbios sobre matas de cedoarias;  
Quién sabe cuándo Chand cerca de Champa desde su barco madhukar  
Divisó tales robles –banianos– los tonos azulados del gamboge  
De Bengala la incomparable belleza.



En la primera parte del poema –esta vez bajo la luz creciente y prometedor del amanecer (como exaltación hiperestésica de los colores, la exuberancia y el esplendor de la tierra)— la voz poética atestigua la riqueza de vegetación diversa, poblada de vida palpitante: árboles frondosos, henchidos de frutos y el pájaro, la urraca roja (*magpie-robin*), empezando a cantar –en contraposición a los otros dos textos, donde se pintaba el momento del silencio y anidamiento al final del día. Por estas razones, “He visto...” se convierte en un cántico de amor por el lugar como símbolo del apego visceral que hace que pueda servir de himno, en tiempos difíciles tales como las confrontaciones bélicas o los alzamientos y revueltas que Bengala sufrió en oleadas durante el siglo veinte. Al final de la estrofa se introduce el hito legendario del comerciante Chand Saudagar, el cual, en sus viajes y obnubilado por tal belleza, se asentó en la zona y fundó Champaknagar. Junto con Behula, su nuera, conforman un díptico mítico excepcional para exaltar la región:

También Behula un día flotando en su balsa sobre el agua del Gangur–  
Cuando la luna llena de la funesta noche doce moría en sus bancadas–  
Vio incontables pipales y banianos junto al trigo dorado,  
Ay, oyó los tiernos cantos del shama –y un día yendo hasta Amara.  
Al bailar en la corte de Indra cual rota lavandera en campos fluviales  
de Bengala, violetas salvajes a sus pies lloraban como campanitas tobilleras.

Este último relato, inscrito en la épica medieval del Shiva Purana, recrea el dolor de la mujer, que transporta el cuerpo muerto de su marido en una balsa por el río, concentrándose en el alivio que supone tal escenario sublime bajo la luz de la luna llena (los gorgoros del shama y el verdor henchido de los campos fluviales). Y cómo su experiencia del lugar la hace tintinear sus pulseras de tobillo bailando como una lavandera (un ave muy expresiva y colilarga) ante la corte de Indra, el dios de la naturaleza y de los ríos. Todas las referencias al duelo, así, son paralelas y se contaminan de los elementos naturales (shama, pipales, banianos, violetas, las aguas...), en una concatenación de la danza de Behula con los colores, olores y sonidos que representan la pena; Behula, de este modo, termina por ser una figura más dentro de este escenario edénico, frágil y único.

Como corolario final, los poemas de Jibananda Das, en la cercanía de la Partición, suponen un estallido de exaltación de la tierra donde los cuerpos físicos significan por

acumulación. Todos los elementos, paisajes, labores humanas, elementos mitológicos y telúricos suman para describir un estado de conciencia que aúna, a la vez, el éxtasis topofílico y la pena por la certeza de fragilidad del *locus vivendi*, que sufre continuas pérdidas y ausencias.

A continuación, y de forma muy diferente, como se ha señalado en la introducción, veremos cómo reacciona la escritora Taslima Nasreen a la fractura que supone este hito histórico.

### **La viscosidad quebrantable de Taslima Nasreen**

En el poema que lleva por título “Negación” (De la selección *Ay Kosto Jhenpe, Jiban Debo Mepe*, 1994), Nasreen desgrana la frustración generada por la quiebra de un territorio que había sido íntegro, uniforme en su multiplicidad y geofísicamente sano hasta entonces. La reiteración de episodios, discursos pasionales y lugares señalados se convierte, así, en una diatriba muy clara contra la voluntad política opuesta a la sabiduría general del pueblo que la sufrió. Demuestra, además, que la frustración producida se transmite de forma epigenética a los descendientes –que la absorben a través de la experiencia contada por otras bocas, pero que la experimentan con una intensidad traumática similar en sus cuerpos físicos y emocionales:

India no era un desecho de papel que desgarrar en tiras.

Quiero eliminar la palabra 47

Quiero enjuagar la mancha de tinta del 47

Con agua y jabón.

47 –me pincha como una espina en el gaznate

Que no quiero tragarme.

Quiero vomitarla

Quiero recuperar la tierra indivisa de mis ancestros.

Quiero el Brahmaputra tanto como el Subarnarekha.

Quiero los cerros del Sitakunda como el Kanchenjunga.

El Srimangal como el Jalpaiguri.

Quiero los bosques de Sales de Bihar  
Tanto como Ajanta y Ellora  
Si Curzon Hall me pertenece, Fort William también.  
Ese hombre que luchó en el 71 y ganó  
Ese que hizo trizas la teoría de las dos naciones  
Jamás aceptará una derrota a manos del 47.

Desde un punto de vista ecomaterialista, es muy importante la referencia a la unicidad del territorio, que ha sido desprovisto de su identidad física hipotónica para escindirse caprichosamente. En este sentido, la naturaleza espuria de la línea Radcliffe, que separa las dos Bengalas, es fundamental para entender, del mismo modo, la “basura” que supone la Partición a ojos de la autora. Una polisemia de símiles y metáforas tiñe, así, la primera parte del poema. Destaca la dicotomía entre la India cartografiada —que no deja de ser sino un trozo de papel biodegradable, descrito como un desecho hecho pedazos— y la realidad palpable y hermosa del territorio que se habita y se siente sensorialmente.<sup>12</sup> Asimismo, la referencia cronológica al momento de la quiebra política, el año 47, sufre la terrible diferenciación entre la realidad y la ideología: una mera palabra horrenda, una mancha de tinta, una espina de pescado, es decir, todo lo que hace sufrir se opone al paso armonioso del tiempo vital de los habitantes de esta tierra. En otras palabras, todo lo que se dispone caprichosamente no sirve sino para arruinar el devenir del ser humano en su entorno natural. O sea, la semiótica actuando *contra natura*, por mor de la violencia antropogénica, irrazonable y deliberada.

En la segunda parte, la descripción de lugares en ambos lados de la raya se convierte en un canto de alabanza de las bellezas de Bengala (lo que acerca a Nasreen a las odas de Jibanananda Das). En forma pendular, la visión imaginativa de la memoria aúna lugares históricos, físicos y paisajísticos, accidentes naturales o de peregrinaje religioso en ambos lados de la frontera, como tejiendo recuerdos partidos, o cosiendo heridas sustanciales para que no sangren profusamente. En su compromiso político, el texto intenta despertar conciencias por medio de la exaltación de los sentidos físicos, que lleve a la lucha

---

<sup>12</sup> También el poeta bengalí Gulzar narra esta experiencia en el famoso poema “Los ojos no necesitan frontera” (*Footprints...*, 2018), expresando la unidad de las Bengalas a través de la memoria, que vuela libre por el territorio unido (véase indiaTVnews.com). La elocuente imagen del escritor, situando cada uno de sus pies en uno y otro lado de la frontera, es icónica y sirve de referente de las reivindicaciones anti 1947.

colectiva desde la verdad ética de sus presupuestos. Los versos finales, por así decirlo, sirven de corolario al impulso ideológico: las revueltas del 71, que impulsaron la creación del estado de Bangla Desh por medio de una victoria social, pueden servir para seguir la resistencia colectiva contra la Partición del territorio bengalí; al fin y al cabo, 47 y 71 solo son hitos abstractos, meros números divisorios y barreras que carecen de densidad material, que pueden borrarse y enjuagarse, en su condición de constructos humanos, frágiles y espurios.

Asimismo, en “Bengala Rota” (De la selección *Behula Eka Bhasiyechilo Bhela*, 1993), uno de sus poemas más conocidos, la escritora desgrana momentos vitales cotidianos, de contacto entre el humano y la tierra que habita; la mayoría de los cuales se refieren a vidas sencillas, campesinas y antropológicamente marcadas por una afinidad topofílica. Las ceremonias de siega o cosecha, el hecho de bailar sobre la tierra, o el petricor —el umami olfativo de la tierra seca que moja la lluvia— producen un amor por el territorio, que se exagera como un *locus* de exuberancia (de nuevo acercándose a los presupuestos de Jibanananda Das). Es la geografía de la percepción, que, como diría Yi-Fu Tuan, crearía lazos indisolubles de afecto entre el lugar y sus habitantes, así como sentimientos de pertenencia a un espacio y una comunidad determinados. Por eso, el desgarrar esta tierra ubérrima y hacerla más pobre constituiría un pecado mortal porque significaría la expulsión del paraíso sin una verdadera razón realmente válida para ello.

Hubo un país regado y fructífero  
Sus gentes solían bailar en días de fiesta  
Como el arroz dorado bajo la brisa,  
Hubo un país que albergaba alegres ferias  
Donde el olor a tierra se fundía con la tierra  
Cuando las nubes otoñales jugaban en el cielo.  
Hubo un país de mangos, yacas  
Donde una se empapaba hasta los huesos  
De regreso a casa bajo la lluvia y tiritando,  
O disfrutaba del sol cuando aclaraba la niebla.  
Hubo un país —¿tuyo, mío, de nuestros ancestros?  
Algunos de ellos partieron esta tierra de amor en dos.  
Los que hicieron esto arrancaron el tallo del sueño  
Que bailaba como la punta de la calabaza,

El sueño de la gente.  
Hicieron temblar con violencia las raíces de la tierra  
Y la gente salió despedida hacia quién sabe dónde,  
Nadie dio fe de quién murió ni de quién sobrevivió.  
Los residentes de Bikrampur fueron a dar al cruce de Gariahata  
Algunos llegaron a Phultali desde Burdwan,  
Algunos volaron a Howrah desde Jessore,  
Desde Netrokona a Ranaghat,  
Desde Murshidabad a Mymensingh.  
El resultado fue inevitable,  
Como dejar suelto un toro salvaje en un jardín de flores.  
Dos partes de la tierra alzaron sus manos sedientas  
una hacia la otra. Y por entre las manos  
se divisa la mugre humana de la religión, una alambrada.

La segunda mitad del poema ahonda en la materialidad metafórica con cadenas de imágenes muy poderosas, que describen la expulsión de dicho paraíso con tintes mitológicos. Nótese cómo hay un sustrato de pesadilla que tiñe la narración, en el “acabar con el sueño de la gente”. Se cuestiona, además, el sentido de pertenencia individual y colectiva de sus habitantes, los cuales son desgarrados y expulsados, como si de un terremoto telúrico se tratara. Nasreen utiliza en todo momento la fisicalidad de los cuerpos para expresar la tragedia, de forma que se construye un único árbol material, compuesto por la tierra y sus habitantes, y superpuesto al hecho político de la fractura. De esta manera, la construcción de la *civitas* establecida al principio, salta por los aires. Esa imbricación dibuja, como hemos dicho, la imagen de un árbol vapuleado, cuyos habitantes, como frutos maduros, saltan por los aires y acaban en suelos y rincones distintos y desconocidos. La tragedia de la escisión se narra, así, como un fenómeno de desarraigo desde la literalidad del hecho y expresa la dificultad antinatural de lo sucedido. Nuevamente como en el primer poema, “Negación”, se produce una toponimia significativa de sitios en las dos partes de la frontera, que ejemplifica muy bien el éxodo traumático de un lado a otro, separando pares, creando infelicidad y generando un trauma que perdura desde entonces. Una última metáfora muy potente, la del toro suelto en un jardín florido, ejemplifica la catástrofe, y el poema acaba con la metonimia de la súplica

telúrica —pues desde el principio el hombre y la tierra han sido una sola materia— de la tierra baldía, cortada de un tajo. La creación de la frontera como una alambrada de púas, por causas abstractas y ajenas a lo geológico, que son el producto de la división humana desde lo sagrado de las religiones, constituye la crítica más ácida de la escritora; la que la llevó a ser proscrita y atacada por distintas comunidades y a exiliarse finalmente, sin encontrar un territorio amigo donde alojarse.<sup>13</sup>

## Conclusiones

El análisis de los cinco poemas de Jibanananda Das y Taslima Nasreen demuestra la plena vigencia de las consecuencias físicas y psíquicas de la Partición; así, la herencia traumática se manifiesta reiteradamente y se acentúa cada vez que se celebra una efémeride señalada sobre este episodio. La naturaleza del daño es epigenética —pues se transmite como herencia inmaterial a los descendientes de los que la sufrieron en primera persona— y anticipa reverberaciones y contestaciones en el tiempo e, incluso, diálogos entre escritores de distintas generaciones. Forma un cuerpo de disidencia y activismo que lleva a situaciones políticamente y moralmente complejas y acentúa el sentido de pertenencia al territorio concebido como un único hábitat. Es especialmente relevante notar que la materialidad que produce en muchos casos imbrica al habitante con el espacio y lo hace percibirlo como un paraíso perdido, exacerbando la belleza del paisaje y sus accidentes.

A pesar de la enorme diferencia existente entre las dos figuras de estudio —en términos temporales, espaciales, estilísticos y de sensibilidad autorial, así como de militancia—, en las imágenes que dibujan, como los espejos líquidos descritos anteriormente, pueden encontrarse muchas similitudes en términos de la contemplación del territorio y la descripción de su belleza inmanente. La Bengala de Das y Nasreen es un vergel de riquezas naturales y enorme monumentalidad histórica. Por eso parece paradójico el exilio voluntario o forzoso que han tenido que sufrir sus habitantes. Los textos de Das, en este sentido (escritos antes de la Partición, pero releídos y apropiados posteriormente), abundan en el deleite estético y la tradición para significar su alianza con la tierra;

---

<sup>13</sup> La violencia sufrida y las consecuencias traumáticas de la Partición son incluso denominadas por Haq como masacres de un holocausto, lo que da una dimensión mucho más trágica al hito histórico (TheDailyStar.net, 2017).

Nasreen, por su parte, lamenta la quiebra y alza su voz para defenderla. Das exagera la nostalgia y la melancolía; Nasreen, la cólera y la pérdida. Das utiliza la religión hinduista para unir la colectividad y darle razón de ser; Nasreen va contra la sinrazón de la violencia religiosa. En ambos casos, Bengala es una única entidad, tanto en términos racionales como culturales y de acervo. Por eso, la materialidad de su suelo es hipotónica en términos geográficos y folklóricos, pero tensamente hipertonal en su división geopolítica, fruto de una estrategia de despacho, concebida por alianzas y juegos de poder, en aras de una mejor convivencia a las postrimerías británicas del Raj.

### OBRAS CITADAS

- #510 (2002). "Porous Borders, Divided Selves. A Symposium of Partition in the East". Febrero 2002. <https://www.india-seminar.com/2002/510.htm>. Consulta 20 de enero de 2023.
- AFTAB, HUSAIN y SARITA JENAMANI (eds) (2019). *Silence between the Notes - Anthology of Partition Poetry*. Bubhaneswar, Odisha: Dhauli Books.
- Asian American Writers' Workshop (AAWW) (2018). "This is Not the Dawn. Poetry of Partition." 14 de Agosto de 2018, n.p. <https://aaww.org/this-is-not-the-dawn-poetry-of-partition/>. Consulta 20 de diciembre de 2022.
- BARRERA, MARÍA (trad) (n.d.). "Poetas de Bangladesh." *Círculo de Poesía. Revista electrónica de literatura*. <https://circulodepoesia.com/2016/10/poetas-de-bangladesh/>. Consulta 4 de febrero de 2023.
- BHATT, SUJATA. "Partition" (n.d.). Genius webpage, n.p. <https://genius.com/Sujata-bhatt-partition-annotated>. Consulta 1 de febrero de 2023.
- DAS, JIBANANANDA (n.d.). "Selected Poems with an Introduction". Traducido por Fakrul Alam, Borderless web. <https://borderlessjournal.com/tag/jibanananda-das-selected-poems-with-an-introduction/>. Consulta 20 de diciembre de 2023.
- DESHMUKH, NANDA C. (2015). "Taslina Nasrin's Poetry - Images of Enslavement and Liberation". *International Journal of English and Literature (IJEL)*, vol. 5, no. 2, April 2015: 37-44.
- DRABU, ONAIZA y PRACHI JHA (2019). "'What is separation's geography?': Ten poems on the Partition". Scroll.in, 17 de agosto de 2019. <https://scroll.in/article/934057/what-is-separations-geography-ten-poems-on-the-partition>. Consulta 27 de enero de 2023.
- GULZAR (2018). *Footprints on Zero Line: Writing on the Partition*. Traducido por Rakshanda Jalil. Delhi: Harper Perennial India.
- "Gulzar pens a beautiful Ode to Mehdi Hassan" (n.d.). India TV, n.p. <https://www.indiatvnews.com/entertainment/bollywood/gulzar-mehdi-hassan-4373.html>. Consulta 4 de febrero de 2023.

HAQ, KAISER (2017). “After the Holocaust: Partition and Bangladeshi Literature”. *The Daily Star*, 25 de agosto de 2017. <https://www.thedailystar.net/star-weekend/after-the-holocaust-1452565>. Consulta 27 de enero de 2023.

MITRA GUHA, MADHUPARNA (2018). *In Quest of a New Destination: A study of Refugees, Resettlement and Rehabilitation in North Bengal with Special Reference to Women (1947-79)*. Tesis Doctoral, U. North Bengal. <http://ir.nbu.ac.in/handle/123456789/3644>. Consulta 24 de enero de 2023.

NASREEN, TASILMA (2017). “India is My Home”. India Foundation web, n.p, 23 de enero de 2017. <https://indiafoundation.in/articles-and-commentaries/india-is-my-home/>. Consulta 22 de enero de 2023.

“Poems on Partition by Jibanananda Das and Taslima Nasreen” (2002). En “#510. ‘Porous Borders, Divided Selves’. A Symposium on Partitions in the East”. Febrero 2002. <https://www.india-seminar.com/2002/510/510%20poems%20on%20partition.htm>. Consulta 21 de enero de 2023.

SAMADDAR, RANABIR (ed) (2004). *Peace Studies: An Introduction to the Concept, Scope, and Themes. South Asian Peace Studies* vol. 1. Delhi: Sage Publications.

SHARMA, ASHUTOSH (2022). “India at 75: How Poets Reacted to The Partition Through The Years”. Outlook, 15 de agosto de 2022. <https://www.outlookindia.com/national/india-at-75-how-poets-reacted-to-the-partition-through-the-years-news-216515>. Consulta 24 de enero de 2023.

TUAN, YI-FU (1977). *Space and place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

TUAN, YI-FU (1974). *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*. Nueva York: Columbia University Press, 1990.

VARMA, BHAGYASHREE S. (2018) “Facing Fundamentalism of Partition and Post-Partition Times: The Narration of Trauma by Women Writers (Amrita Pritam and Taslima Nasreen)”. Surat Conference Paper. <https://www.researchgate.net/publication/322636255>. Consulta 12 de enero de 2023.

JUAN IGNACIO OLIVA es catedrático de literaturas postcoloniales anglófonas con un enfoque ecocrítico (lo poscolonial verde y los nuevos materialismos ecologistas) en la U. de La Laguna, Tenerife, Canarias, España.